



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Pacheco-Méndez, T. (2017).
La institucionalización de la producción académica escrita en ciencias
sociales. Su alcance epistémico.
Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 50(1), 81-95.
doi:10.5209/NOMA.53323

Este documento fue tomado directamente de la fuente e indizado en este repositorio con el
permiso del autor.

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences es una publicación de
Euro-Mediterranean University Institute EMUI
(ISSN 1578-6730 | eISSN 2530-9722)

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA ESCRITA EN CIENCIAS SOCIALES. SU CALCANCE EPISTÉMICO

Teresa Pacheco-Méndez

Universidad Nacional Autónoma de México

<http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.53323>

Resumen.- En el campo de las ciencias sociales, la producción académica escrita ha ocupado históricamente un lugar relevante y ampliamente reconocido. Como en el resto de campos del conocimiento, la producción escrita en ciencias sociales se ha apoyado en el uso de un lenguaje portador de una diversidad de experiencias y de significaciones institucionales, culturales y cognitivas propias de cada contexto, y de las respectivas circunstancias que les dan origen. No obstante, ha sido a través de la institucionalización de la actividad de investigación que el escrito académico en este campo del conocimiento, ha adoptado significados procedentes de las distintas esferas del mundo social, institucional y cognitivo donde se desenvuelve. En este trabajo son abordadas dos perspectivas sobre las que en la actualidad ha oscilado la producción escrita: la subordinada a la norma institucional, y la respaldada por un esfuerzo de reconstrucción de procesos epistémicos.

Palabras clave: *escritura académica, ciencias sociales, investigación social, procesos epistémicos, norma institucional.*

Abstract: In the field of the social sciences, written academic production has historically occupied a prominent place and widely recognized. As in the rest of the fields of knowledge, the written production in social sciences has relied on the use of a carrier language of a diversity institutional, cultural and cognitive experiences meanings of each context, and its respective circumstances giving rise to them. However, it has been through the institutionalization of research as academic writing in this field of knowledge has adopted meanings coming from the different spheres from the social, institutional and cognitive world where it operates. In this paper are addressed two perspectives, on which today has rocked the writing production: the subordinate one to the institutional norm, and the endorsed one by an effort of reconstruction of epistemic processes.

Keywords: *academic writing, social sciences, social research, epistemic processes, institutional norm.*

Introducción

El ejercicio de la escritura atiende a motivaciones intelectuales y cognitivas de distinto tipo. A cada una de ellas corresponden parámetros y procedimientos específicos convenidos por el género de escritura o por el sector social de pertenencia; es a las disposiciones propias del sector social de pertenencia a las que se apega no solo el autor del texto sino también, el destinatario y el crítico. Son estos últimos quienes juzgan y evalúan la relevancia, calidad e impacto de su contenido.

Sobre la escritura y los usos que en ella se hace del lenguaje, Hernández, A. y Padrón, J. (1998) distinguen de:

...todas las posibles producciones de lenguaje público ... tres grandes clases: las producciones con macro-intención de recrear o entretener, en un contexto de diversión o esparcimiento (las piezas cómicas y humorísticas, por ejemplo), las producciones con macro-intención literaria, en un contexto de creación estética (poesía, relato, ensayo... o los géneros literarios en general etc.) y, finalmente, las producciones con intención cognoscitiva, en un contexto informacional de producción y transmisión de conocimientos donde a su vez, podríamos diferenciar entre producciones de intención cognoscitiva general o medianamente especializada (noticias, obras divulgativas, obras didácticas e instruccionales, etc.) y producciones cognoscitivas de intención específica o altamente especializada, donde propiamente se hallan las producciones académicas (Tesis, Monografías, etc.). (s/p)

El lenguaje es el sistema de signos más importante de la sociedad humana. A través de él se acumulan las significaciones y las experiencias, preservándose en el tiempo y transmitiéndose a las nuevas generaciones. El lenguaje objetiva *aquí y ahora* aquello que se encuentra ausente en el tiempo y en el espacio. Gracias al lenguaje la totalidad del mundo se encuentra al alcance de la reflexión; el lenguaje produce formas particulares de *ver* el mundo, y a su vez es usado para crear y legitimar las diferentes lecturas elaboradas sobre éste; en así cómo a través del lenguaje se construye el sentido de la realidad social. El lenguaje se refiere primordialmente a la vida cotidiana, surge en ella y la trasciende (Berger y Luckmann, 1983, pp.54-58).

En la misma línea de pensamiento expresada por Berger y Luckmann, Habermas (Ver en Wuthnow, R., Hunter, J.D, Bergesen, A., Kurzweil, E., 1988) considera que "...a través del lenguaje, cualquier acontecimiento, experiencia y percepción subjetiva se objetiva lo suficiente como para que sea posible reflexionar críticamente sobre ellos..." Para el autor, el lenguaje permite acortar la brecha existente entre los significados intuitivamente experimentados en la vida cotidiana de los individuos, y las expresiones más generalizadas de tales significados que quedan expresadas en el lenguaje" (p. 218). El lenguaje es así entendido como un fenómeno social, ya que trasciende y precede al pensamiento del individuo; en la medida que se sitúa en el contexto mismo de la experiencia social, el lenguaje no se limita ni se reduce a ser considerado como un indicador de la presencia de significados subjetivos (p. 221) . A este potencial emancipador del lenguaje se suma la profunda penetración que éste tiene en la experiencia de la vida social.

El fenómeno del lenguaje desde la perspectiva hermenéutica de Gadamer (1992), tiene significado como campo expresivo, ya que es en él donde es posible estudiar la esencia del hombre y su despliegue en la historia.

El conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, ...Crecemos, vamos conociendo el mundo, vamos conociendo a personas y en definitiva a nosotros mismos a medida que aprendemos a hablar. Aprender a hablar...significa la adquisición de la familiaridad y conocimiento del mundo mismo tal como nos sale al encuentro. (pp.147-148)

Al lenguaje habrá que observarlo en el contexto de la experiencia del individuo con el mundo; es ahí también donde el lenguaje de la ciencia se presenta como un momento integrado "la ciencia forja sus propios medios lingüísticos para la fijación y el entendimiento comunicativo en el proceso de la investigación" (Gadamer,1992, p.187). Sin embargo, el lenguaje no es ajeno al orden social históricamente objetivado a través de las instituciones y su acción socializadora; de ahí que como relación de comunicación por excelencia, Bourdieu considere que "los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza" (p. 11)

El propósito del presente trabajo es el estudio de las particularidades de la escritura y de los usos sociales del lenguaje en la producción académica desarrollada en instituciones donde la investigación en el campo de las ciencias sociales ocupa un sitio relevante. Una producción que si bien atiende a tradiciones disciplinarias, también en ella se asimila un conjunto de disposiciones distintas a las inquietudes del orden propiamente cognitivo.

La institucionalización de la producción académica escrita

Ha sido en el origen y desarrollo de las instituciones sociales donde el lenguaje formal de la ciencia ha encontrado las mejores condiciones para su establecimiento y consolidación; un proceso donde la formación de las instituciones como portadoras y receptoras de significados, ha asegurado y favorecido la gradual materialización y penetración de éstos, no sólo en el lenguaje de la ciencia en los procesos de investigación, sino incluso en el lenguaje cotidiano.

Es por diversos caminos que el científico, a través de su actividad de investigación, establece vínculos de comunicación con la sociedad, de ahí que sea la mediación ejercida por el conjunto de intereses propios de la organización social e institucional de la ciencia, la que condicione en buena medida el sentido y rumbo que adopte dicha relación.

La investigación persigue como fines formales la generación y divulgación de conocimiento nuevo, sin que ello la restrinja a una práctica que se agota en su forma verbal y/o escrita, históricamente tipificada por el entrono de las instituciones científica y educativa. Por el contrario, es la investigación por el valor de su contenido epistémico y por sus resultados, la que establece no sólo sus alcances e impacto

científico y social sino también, el despliegue de una estrategia expositiva sobre razonamiento efectuado a lo largo de todo su proceso de elaboración.

...la actividad científica se caracteriza por definir procesos de producción de conocimientos, lo cual es sinónimo de "Investigación". En otras palabras, la "Investigación" no define ningún tipo de producción escrita, no se refiere a ningún documento, sino a un proceso. Así que podríamos decir entonces que la producción lingüística que se halla dentro del rubro de las macro-intenciones cognoscitivas especializadas o académicas queda caracterizada por los procesos de investigación, en el sentido de que, cuando un proceso de investigación pasa a ser comunicado, entonces se genera un documento particular, una producción lingüística académica. (Hernández y Padrón, 1998, s/p)

En este contexto, el trabajo científico escrito en el ámbito de las ciencias sociales, además de ser ampliamente reconocido como el principal canal de comunicación entre ciencia formal y la sociedad -cuya presencia se ha extendido en el tiempo y en todo tipo de sociedades-, representa por un lado, una herramienta que permite identificar el posicionamiento socio-histórico ocupado por los significados generados en trono a la vida social, y por otro, un recurso que incide de manera decisiva en la formalización de los procesos de producción de conocimiento.

En su actual inserción social e institucional al entorno universitario, la estructura y organización de la investigación científica gira en trono a prácticas que se corresponden tanto con la dinámica de dominios disciplinarios de origen, como con las delimitaciones impuestas por la institucionalización de la investigación y de los procesos de formación para la investigación. No obstante, y como bien lo señala Gadamer (1992),

El hecho de que nos movamos en un mundo lingüístico y nos insertemos en nuestro mundo a través de la experiencia lingüísticamente preformada, no nos priva en absoluto de la posibilidad de crítica. Al contrario, se nos abre la posibilidad de superar nuestras convenciones y todas nuestras experiencias pre-esquemáticas al aceptar un nuevo examen crítico y unas nuevas experiencias en diálogo con otros, con los disidentes (p.199).

Es en la relación que el autor de un texto académico establece con su entorno específico, donde interviene una diversidad de intereses provenientes de las distintas esferas con las que éste interactúa, definiéndose así sus rasgos particulares. Entre algunos de estos intereses se encuentran: los asociados al grado de desarrollo de la investigación correspondiente al campo de conocimiento específico al que pertenece; los incorporados por los especialistas del ámbito

especializado de conocimiento; los provenientes de las instancias encargadas de la administración de la ciencia -en particular las situadas en la esfera política, donde la correlación de fuerzas prevaleciente incide de manera decisiva en el diseño de políticas y acciones en materia científica-; y por último, los correspondientes a la estructura institucional de la educación superior, y su respectivo sistema normativo donde la investigación y la formación se llevan a cabo. De este contacto entre el autor y su entorno, surgen al menos dos interpretaciones sobre del sentido que adquiere el texto científico escrito.

En una primera acepción, el texto científico es entendido como un instrumento de comunicación entre actores académicos, producido sobre la base de una determinada experiencia en la investigación sobre lo social o bien, como una resultante de procesos de formación para la investigación en el campo de las ciencias sociales. En ambos casos, la puesta en circulación del texto científico a través de los distintos medios de difusión y divulgación disponibles y reconocidos social e institucionalmente, contribuye de manera significativa a reproducir y perpetuar aquéllos mecanismos que legitiman un cierto modo de hacer y de formar en y para la investigación. En este caso, la puesta en circulación de los resultados obtenidos, atiende a demandas e intereses provenientes de sectores particulares de la sociedad como lo son principalmente los de la esfera política, y los procedentes de la misma comunidad de científicos que los produce. El trabajo científico escrito queda de este modo subordinado a una estricta normatividad de producción, circulación y consumo, prevaleciendo en él una estructura argumentativa amparada por una tradición, y por un ordenamiento donde paradójicamente se mezcla lo científico, lo cultural, lo político y lo institucional bajo la forma de contenidos denotativos y concluyentes.

Frente a las restricciones a las que se enfrenta esta primera tendencia sobre la representación escrita del amplio y complejo proceso de análisis y reflexión que caracteriza a la investigación sobre lo social, una segunda acepción invita a reflexionar acerca del texto científico entendiéndolo como un esfuerzo de reconstrucción de procesos epistémicos producidos en torno a una realidad en movimiento. Se trata de un esfuerzo fundado en la articulación de un conjunto amplio de unidades simbólicas y de sentido encaminadas a generar un conocimiento situado en la dinámica de la realidad social. En esta perspectiva, la escritura enfrenta al investigador, al profesor y al alumno a la necesidad de entender a la investigación como un camino posible al conocimiento de lo real en movimiento donde son puestos en juego, tanto el potencial interpretativo -del investigador, del profesor y del alumno-, como el capital argumentativo de conocimiento producido históricamente sobre lo social.

Las ciencias sociales ... son dialectos del lenguaje. En cuanto lenguaje, nos brindan tan sólo un visión parcial de lo que existe. La ciencia resume y organiza los datos dispersos en la propia biografía, al igual que las perspectivas conceptuales brindan al individuo una visión tan sólo aproximada de la condición humana. Conceptuar es realizar una operación transitiva con la realidad que no refleja ni copia la experiencia, sino que permite suponer que las cosas ocurren con arreglo a ciertas pautas. Lo que parecen actos de descubrimiento son en realidad invenciones. (Popkewitz, 1988, p. 228)

En los siguientes apartados desarrollamos para ambas acepciones, algunos rasgos característicos y modos de proceder con respecto a la elaboración de un texto escrito. En este análisis, el lenguaje es considerado como la principal herramienta de producción de sentidos acerca de lo que acontece, y de lo que es reflexionado por los individuos en sociedad.

La perspectiva de la institución

Escribir un texto académico en el marco de las instituciones de investigación, responde generalmente a tres inquietudes: a la motivación inmediata de publicarlo y en la medida de lo posible, ser acreedor del reconocimiento de los respectivos pares académicos; al compromiso de difundirlo para su socialización y puesta en debate en la comunidad de pertenencia, o bien, para cumplir con un requisito de formación como lo es el presentar una tesis y obtener un título o un grado universitario ampliamente reconocido por la sociedad. En todos los casos sin embargo, es alto el riesgo de que el valor epistémico y cognitivo del contenido del texto, ocupe un lugar secundario en el diseño, en la estructura y en la organización de su escritura.

El texto académico en ciencias sociales, además de estar condicionado por los contextos y las coyunturas que inciden de manera determinante en la selección de temas de estudio -fuertemente influidos por la moda, por la coyuntura y la demanda institucional-, está subordinado también a las disposiciones normativas propias de cada dominio disciplinario, así como a las tradiciones cultivadas por las comunidades que lo respaldan.

El lenguaje utilizado en el trabajo académico escrito bajo la norma institucional se reconoce en una realidad social fraccionada a modo de múltiples objetos de estudio; un lenguaje que se identifica con un pensamiento teórico -entendido como estructura fija y cerrada-, susceptible de ser examinado gracias al uso convencional que, en el medio académico- se hace del lenguaje. Es un camino que lejos de dar cuenta de los procesos y de las posibilidades de cambio que acontecen en la realidad social, insiste en permanecer aferrado a la lógica del objeto y del núcleo disciplinario de pertenencia. Un

pensamiento que tiende a convertirse en portador de un discurso sobre objetos sometidos a las exigencias lógicas de contenidos de determinación, respaldados por un razonamiento lineal y amparado por el principio de una relación de tipo causal (Zemelman, 2005, p. 97).

El lenguaje de la ciencia constituye un lenguaje cosificado, cosificado en productos que podemos llamar conclusiones científicamente comprobadas, en el que importa más la conclusión que todo el proceso de su construcción; en circunstancias que en el proceso de construcción de la argumentación se puede llegar a reconocer más realidad que la que se enuncia en forma de conclusiones debidamente acotadas. La conclusión teórica puede quedar obsoleta en la medida en que la realidad está sometida a un proceso constante de cambio... estos cambios no van a quedar reflejados en las conclusiones que el científico social codifica para transformar en aseveraciones (p. 99).

En este tipo de texto académico, su autor -o sea, el investigador- deja de tener cabida en el discurso que produce, reduciéndolo a un conjunto de enunciados donde el sujeto, la realidad y su movimiento quedan excluidos. Lo que de conocimiento resulte, no ofrecerá más que la medición de hechos aislados o bien, la proyección de conductas seleccionadas de manera aleatoria, cuya detallada argumentación y descripción distan de una visión de conjunto que permita comprender en su complejidad y en su movimiento la realidad en la que originalmente se desenvuelven.

Con todas las reservas que conlleva, la puesta en circulación del texto académico -su publicación en medios ampliamente reconocidos- es considerada institucionalmente como el factor de mayor peso y trascendencia para "medir" el impacto de la productividad de una comunidad científica. La difusión de los productos de la investigación a través de las publicaciones, ha llegado incluso a ser reconocida como el vehículo fundamental de la comunicación y la socialización del conocimiento. "Il n'y a de recherche que par restitution publique écrive des résultats de ses travaux" (Cros, 2006, p. 11).

En la publicación confluyen todos aquellos elementos que norman el funcionamiento de la actividad científica institucionalizada. Entre los principales tipos de trabajo académico publicado en el ámbito de las ciencias sociales, figuran: el que presenta información nueva y contribuye al avance del conocimiento científico; el que sistematiza la información ya conocida, ya sea revisando la literatura especializada sobre un ámbito o tema particular, o donde simplemente se confirman los resultados de estudios realizados con anterioridad; y por último, otro tipo de trabajos con escasa o nula trascendencia se publican por lo general para satisfacer intereses distintos a los académicos y científicos.

La variedad de modalidades de publicación del trabajo científico en ciencias sociales, refleja los contrastes prevalecientes en este campo, así como la heterogeneidad en cuanto a formas de organización interna de las disciplinas que en él intervienen. Baste señalar que para cada ámbito disciplinario la publicación de libros, artículos en revistas, ponencias, reportes de investigación, etc., guarda un peso e importancia específico. Por ejemplo, mientras que para la economía el artículo ocupa un papel relevante en la transmisión e impacto de resultados de investigación predominantemente cuantificables, para la historia e incluso para la sociología, esta modalidad ocupa un lugar secundario frente a las posibilidades ofrecidas por el libro, ya que es en él donde tiene mayor cabida el desarrollo de razonamientos y argumentaciones, cuya relevancia es irremplazable en todo esfuerzo de comprensión e interpretación de los procesos histórico-sociales - procesos por demás irreductibles a simples datos y tendencias.

Así como existe una gran variedad de trabajos escritos ampliamente reconocidos como científicos, el destinatario de la publicación de estos trabajos también se caracteriza por su heterogeneidad cultural e institucional. Entre estos últimos figuran: el especialista en el tema estudiado, el tomador de decisiones, el colega que forma parte del mismo círculo de trabajo, el crítico, el disidente, el alumno, e incluso el público no académico. De la amplia gama de destinatarios de la difusión de los productos académicos escritos, es paradójicamente la comunicación entre académicos pertenecientes al mismo círculo de trabajo, el espacio considerado de mayor relevancia. Esta disposición determina en gran medida que un trabajo académico sea o no autorizado para su publicación, condicionándolo a cumplir con determinadas características afines a los medios de difusión y divulgación reconocidos y establecidos por el círculo de trabajo inmediato.

Este fenómeno desde hace más de tres décadas, Dolby (1980) lo definía con claridad:

... el científico que trata de justificar una pretensión de conocimiento debe relacionarla con la considerable cantidad de conocimiento aceptado en su campo, usando argumentos que satisfagan las normas existentes. En particular, cuando publica su trabajo debe ajustarse a las normas del campo para que su obra sea juzgada como adecuada para su publicación. Debe hacer que su obra aparezca clara y concluyente. (p. 311)

Se establece así un modelo de competencia científica que cuestiona incluso la trascendencia de las publicaciones locales-nacionales; los trabajos escritos y publicados en éstas, son escasamente considerados como parámetro para evaluar tanto el trabajo individual de un investigador, como la capacidad y el nivel de especialización

alcanzado por un círculo de trabajo, por una comunidad e incluso, por la producción científica de un país.

Las publicaciones de origen local-nacional escritas en un idioma distinto al inglés, llegan incluso a ser subestimadas por parte de sectores reconocidos como importantes dentro de la comunidad científica. Se considera que estas publicaciones en su mayoría, no cuentan con cuerpos editoriales críticos, son de reducida circulación en el país y nula en el extranjero. En cambio, las publicaciones periódicas editadas en el extranjero y en inglés, son consideradas de mayor peso ya que cuentan con el prestigio de la comunidad que las respalda y en consecuencia, cuentan con mecanismos altamente objetivados y legitimados por instituciones y científicos para decidir sobre su puesta en circulación. El interés por publicar en estos espacios, está más determinado por el prestigio adquirido por estos medios, que por la posibilidad de que el artículo sea conocido, incida en procesos de cambio, y genere además nuevos debates entre los especialistas del campo de especialidad.

La paradoja es clara, por un lado, la puesta en circulación del trabajo académico escrito pretende garantizar de algún modo la socialización del conocimiento aportado por un investigador, aunque por otro, este conocimiento no represente necesariamente una contribución original al acervo de la ciencia, ni asegure incidencia alguna en los procesos de cambio sobre los que pretende tener un impacto.

En la actualidad el texto académico escrito se asimila más a las normas editoriales establecidas, distanciándose cada vez más de la especificidad del ámbito de especialidad de su contenido, así como de la reconstrucción de la experiencia científica. El modelo IMRAD (introducción, materiales y métodos, resultados y discusión) es un claro ejemplo que pretende estandarizar un conjunto de procedimientos que pretenden desempeñarse como un enlace entre lo social y lo cognitivo en el seno de las prácticas discursivas de un grupo profesional (Pontille, 2007, s/p).¹

La formalización de la escritura científica, ha incluso reconocido la validez de indicadores de medición derivados de la publicación de textos académicos; procedimientos orientados a determinar el perfil de la obra de un autor, el impacto y visibilidad de su obra. El auge de tales dispositivos responde al interés de "medir" -con base en el texto

¹ El autor recuerda cómo principalmente en Estados Unidos, la puesta en forma de textos científicos se instituye en una matriz argumentativa estandarizada; es en 1979 con la edición del *American National Standard for the preparation of scientific papers for written or oral presentation*, que se establece una codificación de lo que es el buen escrito científico, prescribiendo lo que debe ser considerado en cada una de las secciones de todo texto, "El dispositivo textual IMRAD contribuye a la conversión de enunciaciones circunstanciadas en enunciados de pretensión universal. Es el encadenamiento ordenado de segmentos enunciativos articulados unos con otros lo que asegura este pasaje"(2007, s/p).

académico publicado- la influencia que un trabajo o que un autor ejerce sobre los demás dentro un campo específico de conocimiento; una medición establecida en función del crédito que otros dan a su producción escrita -un dato subordinado al número de veces que un autor es citado por colegas del mismo campo de conocimiento.²

La cantidad de trabajo científico escrito y publicado, así como el análisis cuantitativo de las citas bibliográficas -favorables o no para el autor- son elementos que han llegado incluso a ser considerados como criterios para la toma de decisiones sobre iniciativas de diverso orden: apoyar o no la consecución de líneas y proyectos de investigación; otorgar un monto determinado de presupuesto a un proyecto; establecer prioridades de investigación; promover académicamente a los investigadores o bien, canalizar otro tipo de estímulos y distinciones.³

La publicación y el registro de citas bibliográficas a las que se ve sujeto el trabajo académico escrito, son también utilizadas como parámetros de distinción de grupos de científicos, diferenciándolos en función de prestigios adquiridos, y de su representatividad en los diversos campos especializados del conocimiento. Aún cuando la cantidad de publicaciones y el número de veces que un trabajo ha sido citado no guarde relación directa con el nivel de calidad y originalidad del mismo, tales parámetros continúan siendo reconocidos para medir: productividad científica, prestigio social, y promoción institucional -llegando incluso a establecerse como indicadores para el otorgamiento de reconocimientos honoríficos, o designaciones de premios nacionales e internacionales, entre otros. De este modo y a través de su trabajo académico escrito y publicado, el investigador, "...articula la inteligencia de ciertos grupos sociales y de los sectores institucionales a los que está afiliado, aunque los conocimientos que produce se consideran trascendentes" (Popkewitz, 1988, p.222).

² Información concentrada en las principales bases de datos internaciones encargadas de medir la visibilidad de la producción científica a través de índices de citación: Science Citation Index (SCI) del Institut of Scientific Information. En Encyclopedia of Library and Information Science. Marcel Dekker, New York, 1971. También en Current Contents y en Science Citation and Social Sciences Citation Index (SSCI)

³. No obstante, Dogan y Phare (1993) rescatan algunos enfoques donde las referencias o citas consignadas en el texto académico publicado, pueden llegar a ser consideradas como instrumentos de valoración de la experiencia científica. Algunos de estos enfoques son los siguientes: a) los que determinan el número de referencias hechas por un investigador que aluden a otros investigadores de la misma disciplina, y el número de referencias que remiten a investigadores de otras disciplinas; b) los autores más citados dentro de una disciplina; c) la revisión de libros importantes pertenecientes a una sola disciplina que versen sobre un objeto de estudio delimitado; d) los datos relacionados con las citas cruzadas que pueden ayudar a delimitar las fronteras de los dominios disciplinarios; e) las citas cruzadas que ayuden a determinar las zonas más fecundas en materia de fertilización mutua; f) otros datos que podrían mostrar si un autor es citado sólo dentro de su campo, o si también es referido en otras especialidades. (pags. 51 y ss)

Esta perspectiva sobre el texto académico y el uso social e institucional que de él se hace, plantea la necesidad de examinar la idea de ciencia sobre la que descansan sus respectivas prácticas. En la medida que un texto académico cumpla con los requisitos establecidos social e institucionalmente para ser publicado, éste pasa a formar parte del acervo científico, así reconocido por el círculo inmediato de trabajo del autor. Un acervo alimentado por una progresiva acumulación de contenidos y de resultados obtenidos gracias a procesos estandarizados de investigación, así como a estrategias discursivas respaldadas por contenidos de determinación.⁴ Esta idea de uniformidad y a-historicidad de objetos de conocimiento y por ende, de los medios y mecanismos para valorar su impacto y visibilidad, favorece un comportamiento hasta cierto punto impenetrable e inamovible, en el que se sostiene un ideal de competencia científica más preocupado por trascender fronteras de tipo geográfico, más que cognitivas.

La publicación entendida como la finalidad del texto académico escrito se enfrenta a dos posibilidades: a) asimilarse al lenguaje institucional y de la administración, un lenguaje construido sobre una visión altamente fragmentada, impersonal y estática de la acción social; o b) definirse como un lenguaje científico que se asienta en la dinámica experimentada por los individuos y su mundo social.

En el primer caso, "...la buena práctica científica se convierte en la gestión adecuada de la vida institucional..." El objeto de la investigación se traduce en la aplicación de las técnicas adecuadas, con el objetivo de generar estudios cuya preocupación central sea racionalizar y codificar los recursos objetivamente disponibles, reforzando por esta vía la estructura de autoridad de la organización institucional. En el segundo caso, el objeto de la investigación surge de "...la problematización de lo que se acepta como normal y natural..."(Popkewitz, 1988, pp. 225-228), con el objetivo de no perder de vista la compleja dinámica de la vida social y su movimiento

La perspectiva de la producción de conocimiento

Sin importar el contexto donde se desarrolle, investigación constituye un esfuerzo tanto mental como de acción. La noción de investigación varía tanto de las circunstancias bajo las cuales se desenvuelva, así como de su área de influencia definida por las prácticas sociales que le

⁴ Para Zemelman (1996) "Los contenidos de determinación se refieren a cuestiones estructurales, mientras que los contenidos de posibilidad aluden a situaciones de potencialidad susceptibles de estructurarse si se atiende a la perspectiva de su despliegue temporal. Los contenidos de posibilidad son lo que incorporan lo real no como objeto denotado sino como experiencia-conciencia connotada en las representaciones simbólicas" (pp. 121-122).

dan fundamento y delimitación. En cualquier caso, tanto las prácticas como los lenguajes que la sostienen están contenidas en ordenamientos y en entornos institucionales particulares.

En ciencias sociales, la exposición escrita del razonamiento significa "...pensar a la escritura como forma de producción del conocimiento; dicho de otra manera, como forma de producción de la realidad y por lo tanto también, como forma de producción del mundo de lo social" (Charmillot, 2010, s/p).

Lejos del interés por indagar linealidades, coherencias y compatibilidades, la preocupación epistémica en la investigación social está asociada con el estudio del conflicto y la contingencia, de la contradicción y lo variable, de la significación y del mundo simbólico. En este sentido, la principal preocupación de la investigación social reside en el conocimiento de la complejidad de lo social, que se hace comprensible gracias a un esfuerzo de lo que Zemelman (1987) define como problematización, es decir, una

...problematización que recupere la historicidad del conocimiento desde su construcción y según un uso crítico de la acumulación. Esto es, recuperar la dimensión heurística que (por no descansar simplemente en una acumulación lineal del conocimiento), requiere determinar una base desde la cual poder apropiarse de lo acumulable. (p. 115)

El lenguaje formal de la ciencia no se desarrolla al margen de otros lenguajes como lo es el lenguaje común; en ambos casos, la incorporación y apropiación de conceptos procedentes de uno y otro lado, dará como resultado transformaciones inherentes a los modos de aprehender la realidad. Es así que el significado de un concepto, proveniente del lenguaje común, bien puede ser considerado por el lenguaje científico como una herramienta para la aprehensión de las condiciones que envuelven a un determinado recorte de la realidad social que interese estudiar. En el sentido contrario, el significado de un concepto científico también puede ser asimilado a la experiencia del lenguaje común, ampliando la escala de observación y aprehensión con respecto al vínculo que se que se mantenga con la realidad. Para el logro de tales resultados -ya sea en una y otra dirección- debe operar de manera predominante un sentido de reflexividad, por encima de toda asociación mecánica impulsada por el sentido común.

Hay una relación de 'ida y vuelta' entre el lenguaje común y el lenguaje de la ciencia social, porque cualquiera de los conceptos introducidos por los observadores de la sociología pueden ser apropiados en principio por los actores sociales mismos, y aplicados como parte del discurso del 'lenguaje común'. (Giddens, cit por Varela, 2009, s/p)

En el texto científico, el peso del lenguaje común y el proveniente de las ciencias sociales, marca destacadas diferencias no sólo en el plano retórico sino fundamentalmente en el cognitivo y epistemológico. Con

cierta facilidad es posible distinguir textos de tipo informativo y comunicativo, y otros de carácter argumentativo y de reflexión.

El objetivo del texto científico en ciencias sociales se encuentra estrechamente vinculado con un razonamiento que - a decir de Zemelman (2005, p. 98) se abre a la posibilidad de diseñar un discurso que incorpore los valores del sujeto que investiga, pero siempre a condición de mantener una crítica a la razón excluyente; es decir, una crítica a la razón de determinación, a la inercia de recurrir a estructuras teóricas y a conceptos de contenido predeterminados. Se trata de construir un discurso que incluya las "realidades excedentes que están fuera de aquello que está determinado" y confinado al contenido de los conceptos cerrados de tipo teórico e ideológico.

La realidad que se investiga y sobre la que se da cuenta de forma escrita, no se reduce a una mera constelación de objetos que pueden ser estudiados por las ciencias sociales a partir del lenguaje "legítimo" heredado del método científico: la formulación de hipótesis, la recogida de datos, la comprobación, la prueba estadística y la redacción de un informe. Estas limitaciones propias de un lenguaje pretendidamente universal, distan del proceso seguido por el lenguaje científico, en la medida que este último persigue demostrar "la capacidad del hombre para envolverse con la externalidad pero transformada en mundo...el mundo (como) un ámbito de sentido que el hombre está constantemente construyendo".

En este sentido, el lenguaje científico persigue como propósito fundamental rescatar aquellas zonas de la realidad opacadas y soslayadas por la lógica del objeto, y por el razonamiento sistemático propio de las conclusiones inamovibles sobre las que descansa el lenguaje nomológico. Es en este esfuerzo, donde el conocimiento alcanzado a través de la escritura se ofrece una visión de conjunto que crea conciencia, "conciencia para entender nuestras circunstancias y poder rescatarnos nosotros mismos como sujetos" en el discurso y decurso de la investigación (Zemelman, 2005, pp- 102-105).⁵

El escrito científico tiene como misión recuperar el pensamiento y su conexión con lo empírico, alejándose de la simple operacionalización de conceptos previamente definidos. "El lenguaje no es una convencionalidad reelaborada ni el lastre de los esquemas previos que nos aplastan, sino la fuerza generativa y creadora capaz de fluidificar una y otra vez ese material" (Gadamer, 1992, p. 201).

⁵ Al primero, Zemelman (1987) lo denomina un lenguaje de gestación del pensamiento y al segundo, el lenguaje de su expresión. El primero es "potenciador de predicaciones posibles y se corresponde con la aprehensión; mientras que el otro se relaciona con la explicación"(pp. 188-190). Es así que el autor antepone la aprehensión a los fines de la explicación

En el lenguaje también está presente la capacidad de razonamiento teórico construido como camino para la aprehensión de la realidad. No se trata de jugar un papel de control y de reificación,⁶ donde la teoría es expuesta como una oferta de símbolos de reconciliación que permite al investigador, al profesor o al alumno "resolver las contradicciones entre los valores que sostienen y las condiciones reales de la vida institucional; ni tampoco, como legitimación ...cuando las categorías teóricas definen lo que se dará por supuesto acerca de la vida institucional", aceptando tácitamente los supuestos institucionales. Por el contrario, esta capacidad de razonamiento teórico construida se materializa en lenguaje, cuando la teoría es expresada como propuesta de posibilidades alternativas en dos sentidos: como medio para identificar de qué manera los sistemas institucionales existentes limitan el ángulo de visión de la realidad, y segundo, como recurso para formular metáforas a partir de las cuales sea posible concebir nuevas relaciones y planos de observación (Popkewitz, 1998, pp. 40-46).

El discurso académico producido por la investigación social, no sólo es el "vehículo por donde transitan los saberes, sino que es instrumento de construcción del conocimiento y de las relaciones que establece con las actividades humanas en que se desarrolla" (Camps y Castelló, 2013, p. 18)

Reflexión final

La escritura del texto científico en ciencias sociales es una forma de producción de conocimiento cuyo alcance y significado dependerá de la posición epistemológica desde la cual el investigador se sitúe con respecto a la ciencia, a la realidad, a lo social y a lo educativo. Los objetos de lo social son fenómenos de significación, no son sólo hechos sociales objetivados.

El predominio de perspectivas estandarizadas afines al positivismo, ha alimentado la idea de que el texto científico sea considerado como un espacio "transparente de aseguramiento y de transmisión de representaciones adecuadas del mundo que no requieren, gracias a su transparencia, una atención particular; la escritura científica no necesita ser reflexionada, ni pensada, ni en consecuencia, enseñada" (Charmillot, 2010, p. 1). Es a través de la escritura el investigador-actor social-autor se expone, al mismo tiempo que expone; tanto el objeto como el estilo por él adoptados, lo sitúan dentro de una disciplina o de un territorio temático, integrándolo o excluyéndolo de su medio

⁶ Término definido por Berger y Luckmann (1983): "La reificación es la aprehensión de los fenómenos humanos como si fueran cosas "es la aprehensión de los productos de la actividad humana como si fueran algo distinto de los productos humanos, como hechos de la naturaleza, como resultado de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina" (p. 116).

profesional, ya sea legitimándolo, desacreditándolo, reconociéndolo o ignorándolo (Perrot y De la Saudière, 1994, p. 9).

Ejemplo de ello es lo que con frecuencia ocurre con los escritos preparados para la obtención de grados escolares, la participación en congresos, la publicación en revistas, etc., y cuyo propósito más que la construcción de conocimiento sobre lo social, lo es la inteligibilidad en la presentación de resultados concluyentes, así como la búsqueda de reconocimiento entre pares.

Desde el punto de vista reflexivo, las modalidades de producción del texto científico cumplen una función central en el análisis de las condiciones de producción de conocimiento, en tanto forma de producción de la realidad y como forma de producción de lo social (Charmillot, 2010,1).

Referencias Bibliográficas

Berger, P. y Luckmann, T. (1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Eds.

Bourdieu P. (1985). *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ediciones Akal.

Camps, M. A. y Castelló, B. M. (2013). La escritura académica en la universidad. *Revista de Docencia Universitaria*, 11 (1), 17- 36

Charmillot, M. (2010). L'écriture scientifique existe-t-elle? Intervención en el Seminario "Les aspects concrets de la thèse" Descargado de: <http://act.hypotheses.org/564>

Cros, F. (2006). "Les conditions d'une professionnalisation par la recherche en formation initiale", *Esprit critique*, 08 (1), Descargado de: <http://www.espritcritique.fr/0801/esp0801article04.pdf>

Dogan, M. y Phare, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales*. Cd. de México, México: Grijalbo.

Dolby, R. (1980). La sociología del conocimiento en la ciencia de la naturaleza. En B. Barnes, (Ed.), *Estudios sobre sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza editorial.

Gadamer H., G. (1992). *Verdad y método II*. Salamanca, España: Editorial Sígueme.

Hernández, A. y Padrón, J. (1998). El Texto Académico. En Referencias Básicas para la Producción de una Tesis Doctoral. Curso-Taller. San Juan de los Morros: Colegio de Economistas de Venezuela. Descargado de: <http://entretemas.com.ve/lineai/ArticulosAnteriores/TextoAcademicoHernandezPadron.htm>

Perrot, M. y De la Soudière, M. (1994). L'écriture des sciences de l'homme: enjeux, *Communications*, (58), 5-21. Descargado de: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/comm_0588-8018_1994_num_58_1_1875

Pontille, D. (2007). Matérialité des écrits scientifiques et travail de frontières: le cas du format IMRAD. En P. Hert y M. Paul-Cavallier (eds.), *Sciences et frontières*, Fernelmont, E.M.E., pp. 229-253 Descargado de: http://halshs.archives-ouvertes.fr/docs/00/26/89/91/PDF/Pontille_IMRAD_2007.pdf (s/p)

Popkewitz, T. (1988). *Paradigma e ideología en investigación educativa*. Madrid: Ed. Mondadori.

Varela, S. (2009). Sobre las relaciones entre el lenguaje común y los conceptos técnicos de las ciencias sociales. Un recorrido por las concepciones predominantes en el siglo XX. *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, 1 (21), Argentina, Universidad Nacional de La Plata/ CONICET. Descargado de: <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/726/628>

Wuthnow, R., Hunter, J.D, Bergesen, A., Kurzweil, E. (1988). *Análisis cultural: la obra de P.L. Berger, M. Douglas, M. Foucault y J. Habermas*. Buenos Aires: Paidós

Zemelman, H. (1987). *Uso crítico de la teoría*, México. Cd. de México: Ed. Universidad de las Naciones Unidas y El Colegio de México.

Zemelman, H. (1996). *Problemas Antropológicos y utópicos del conocimiento*. Cd. de México: El Colegio de México. Col. Jornadas. No. 126. pp. 91-130.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Anthropos. pp. 95-106